

que hay del solo que si cae, ¿quién le dará la mano, faltándole la Madre de las misericordias?

105 Considera como con esta revelacion se serenó el ánimo angustiado del Santo gloriosísimo, y desapareciendo todos aquellos nublados de tristezas de dudas, y temores que le tenían ofuscado el corazon, le ilustró una nueva, y soberana luz, con la qual ilustrada su pura, y santa alma, empezó á respirar; y abriendo los ojos del alma á la contemplacion del Misterio revelado, se halló de repente anegado en un abismo de gozo, y alegría inefable. Mas al paso que conoció los grandes favores, y mercedes que el Señor le habia hecho, y se deshacia agradecido en gracias, que daba muy fervoroso á su Divina Magestad, por haberle hecho participante de tan altos Misterios, y compañero de la que era verdadera Madre de Dios; á este mismo paso, acordándose de que se habia dexado servir de ella, del desabrimento con que la habia tratado aquellos dias, y de la determinacion que habia tenido de ausentarse, y dexarla sola; fué tan grande el sentimiento que tuvo, que debes entender, que todo el gozo, y alegría que le causó la revelacion, con esta memoria se le trocó en tanta pena, y tristeza, que derramaba copio-

sas lágrimas de pena, y dolor. Ves aquí, Christiano, los efectos de las verdaderas visiones, y revelaciones: dexar el alma ilustrada, y humilde por el conocimiento de Dios, y por el conocimiento propio. A esto has de recurrir para conocerlos; porque visiones, y revelaciones, que solo dan gusto, y sentimiento, que llaman amor los sensuales, y dexan el alma tan ciega, ó mas de lo que estaba, ansiosa por lo que llama amor, y con tibieza para lo que dá pena, estas se deben despreciar, y se deben tener por ilusiones de Satanás, que transfigurado en Angel de luz, viene á engañar con el cebo del amor sensible.

106 Considera como el Santo con el sentimiento de las que juzgaba grandes culpas (que eso tiene la luz divina, que hace claras las imperfecciones, y defectos; por lo qual los que mas luz tienen, y mayores favores reciben, son mas humildes, porque á vista de la mayor luz, mas se conocen), se postró de rodillas, y vuelto con el semblante al aposentillo de nuestra Señora, adoró en sus entrañas purísimas al Verbo humanado, lloró, y le pidió perdon con grande dolor, y alentado con la confianza de su santa, y divina Esposa, de quien esperaba aplacar como poderosa al Señor, se sosegó; y entrando en cuentas con-

consigo, puedes considerar, que se decia á sí mismo: ¿Que en fin vos, Joseph, teniais en vuestra compañía á la Madre de Dios, y no lo sabiais? ¿Que la tratásteis sin aquella reverencia, que como á Madre de Dios se debía? ¿Que os habeis dexado servir de ella, y aun la habeis mandado, como si vos fuérais superior, y ella inferior? Ya sabeis ahora quien es ella, y quien sois vos. Ella no solo es superior á vos, sino á los Angeles, y á todas las criaturas, y vos un miserable, y ciego pecador. Veamos, pues, ahora cómo enmendareis la vida, y cómo os habeis de portar en su compañía. Ella es Arca santa, y viva de Dios: ya os acordais de aquel estrago (a), que hizo Dios en los Bethsamitas, pues solo porque la miraron sin reverencia, mató setenta de los principales, y cincuenta mil de la plebe; por lo qual atemorizados todos, decian, que temblaban de estar en su presencia. Tambien sabeis el castigo que Dios hizo en Oza (b), pues le mató de repente, porque viendo que el Arca se inclinaba, llegó de improviso á tenerla con la mano; y esta irreverente accion la juzgó Dios por temeraria, y lo castigó con muerte repentina: por lo qual temió David, y no se atrevió á llevar á su

casa el Arca. Considerad vos ahora, si tenia que ver aquella Arca con la que vos teneis en vuestra casa, pues aquella solo era la sombra de esta. Y si Dios tanto zela la sombra; ¿quánto zelará la que es real, y verdadera Arca de Dios? Apartarla de vos, ni apartaros podeis, porque ya os lo ha notificado así el Señor por su Angel. Es fuerza que vivais con ella, y la tengais en vuestra compañía. ¿Pues qué haré? diria el Santo: Andaré con temor, y temblor en su presencia, y mis ojos jamas se levantarán de la tierra para mirarla. Así lo hizo, dice S. Juan Chrisóstomo (c): Me tendré por indigno esclavo suyo, y la serviré en todo, y no permitiré que haga otra cosa mas que orar, y estar en su recogimiento. Ves aquí los efectos de la verdadera, y humilde oracion, determinaciones, y propósitos de mejores, y mayores ejercicios en el servicio de Dios, y de su Madre.

107 Considera como habiendo pasado el Santo la noche en lo que queda dicho, luego al amanecer salió á hacer quanto habia que hacer en casa, como traer agua, barrer, encender el fuego, lavar la loza, y todos los demas ejercicios humildes, sin dexar cosa por hacer de las que solia hacer nuestra Señora: y hecho

N cho

(a) 1. Reg. 6. (b) Reg. 9. (c) Ex Ev. Nazar.

